



REVISTA *CONJUNTO* | No. 174

La Casa de las Américas, consecuente con su propósito de estimular las expresiones culturales de América Latina, especialmente aquellas que no encuentran cauce bastante para su difusión, creó la revista *Conjunto* dedicada al teatro latinoamericano. Por eso en las páginas de esta revista se recogen críticas, estudios teóricos e informaciones acerca del movimiento teatral latinoamericano, así como textos completos de obras. Creemos cumplir un doble objetivo: ofrecer un campo para difundir lo que hacemos en teatro y romper la incomunicación entre nuestros teatristas.

Cuatro números por año. Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de la Casa de las Américas se expresa en los editoriales y en notas que así lo indiquen.

En los casos de colaboraciones que no se hayan solicitado, la revista no se compromete a devolver los originales ni a mantener correspondencia.

EQUIPO DE TRABAJO

**Fundador**  
Manuel Galich

**Directora**  
Vivian Martínez Tabares

**Diseñador**  
Pepe Menéndez  
Lilia Z. Díaz

SUMARIO | No. 174

VIVIAN MARTÍNEZ TABARES | [PDF](#)  
**Vuelo y vigor en la escena puertorriqueña**

NELSON RIVERA  
**De vuelta al teatro político**

V.M.T.  
**Las Nietas de Nonó: arte contra la lógica colonial**

V.M.T.  
**Y no había luz: testimonios de una creación irradiante**

JORGE GONZÁLEZ  
**El mediocre**

SUSAN HOMAR  
**Danzando en las malas y en las buenas**

JAVIER CARDONA  
**Activando la esperanza: artes para la Educ-Acción (dentro y fuera de la prisión)**

LOWELL FIET  
**Haití y la sobrevivencia de las artes**

ANTÓN ARRUFAT  
**Baltasar o las persuasiones del poder**

IX HEMI

MARÍA JOSÉ CONTRERAS LORENZINI  
**#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile**

XXIX FIT DE CÁDIZ

ALICIA DEL CAMPO  
**Teatro y género en Chile: nuevas dramaturgias de la memoria**

JOSÉ LUIS GARCÍA BARRIENTOS  
**Edipo en Tebas Land (Miradas mediadoras)**

LEER EL TEATRO

**Celia Dosio: Virgilio Piñera vuelve a Buenos Aires**

ÚLTIMAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

ENTREACTOS

COLABORADORES

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

**#quererNOver:  
una acción de memoria para recordar a los detenidos desaparecidos a 40  
años del Golpe de Estado en Chile.**

María José Contreras<sup>1</sup>

Martes 10 de Diciembre 2013, Santiago de Chile. 8 de la mañana. El cielo está nublado y hace frío. Las calles del centro de la ciudad están repletas de personas que se dirigen a sus trabajos, los vendedores ambulantes inician a poblar las veredas con sus productos, los escolares corren a sus escuelas. Podría ser un martes cualquiera. Pero no lo es. Falta solo un día para que se cumplan 40 años del fatídico 11 de septiembre de 1973, cuando el gobierno de Salvador Allende fue derrocado por las Fuerzas Armadas en un Golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet. 40 años después *ad portas* de ese aniversario las calles albergan un importante contingente policial, vehículos de las fuerzas especiales estacionados en las esquinas aguardan como depredadores que algo suceda. Y algo está por suceder.

8:49 am. En un gesto mínimo pero extraordinario 1210 personas se tienden boca arriba en la Alameda, la principal avenida de Santiago. La fila de cuerpos tendidos se extiende por dos kilómetros, desde el Palacio de La Moneda – que 40 años antes fue bombardeado por la Fuerza Aérea de Chile– hasta Plaza Italia. Durante 11 minutos, 1210 personas permanecen tumbadas en el húmedo pavimento. Miran el cielo. En silencio. La ciudad por unos instantes se detiene para acoger esta cicatriz humana que aparece de la nada y se esfuma 11 minutos después. Desaparece. Como los 1210 detenidos desaparecidos de la dictadura.

Esa mañana acostada en el piso de mi ciudad, me emocioné al comprobar como mi idea peregrina se materializaba gracias a la participación ciudadana. Semanas antes se me había ocurrido hacer una acción que en el contexto de las conmemoraciones de los 40 años del golpe de estado pudiera señalar que a pesar del tiempo transcurrido en nuestro país aún hay asuntos pendientes: aún hay más de mil familias que no saben dónde están los restos de sus seres queridos.

---

<sup>1</sup> María José Contreras Lorenzini es artista de la performance y Directora de Teatro. Su formación es interdisciplinaria: estudió Psicología en la Universidad Católica (2001), luego se diplomó como actriz en Italia y obtuvo un Doctorado en Semiótica en la Universidad de Bolonia (2008) donde desarrolló una investigación de título “El cuerpo en escena: el estatuo semiótico del cuerpo en la práctica performativa”. Actualmente se desempeña como Profesora en la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su trabajo transita entre la investigación académica y la creación artística, estudiando y explorando creativamente la relación entre el cuerpo, la memoria y la performance. [www.mariajosecontreras.com](http://www.mariajosecontreras.com)

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

Pensé entonces en desplegar 1210 cuerpos en la ciudad para evidenciar los 1210 detenidos desaparecidos de la dictadura chilena. Por cada cuerpo presente un cuerpo ausente. Fue así como surgió #quererNOver, un acción de memoria que logró dibujar en el ajeteo urbano de nuestra capital una cicatriz simbólica que contesta aquello que algunos prefieren olvidar, ignorar o negar.

### *Genealogía de una idea peregrina*

El 2013 se cumplieron 40 años del Golpe de Estado en Chile. Fue un año lleno de todo tipo de conmemoraciones, tanto así que se hablaba de un boom de la memoria. Los canales de televisión no paraban de transmitir documentales sobre el golpe y la dictadura, se crearon series de TV que se desarrollaban en el contexto de esos convulsionados años en Chile. Los periódicos y las revistas publicaban artículos, columnas, reportajes sobre la dictadura. Los teatros se llenaron de “obras políticas” y el cine estrenó películas sobre el tema. Conforme nos acercábamos al 11 todo se fue haciendo más intenso, parecía que todo Chile estuviera empeñado en recordar y re-elaborar el pasado. Pero eso que estaba ocurriendo no era rememorar, poco espacio había para repensar quiénes éramos 40 años después, cómo habíamos afrontado la postdictadura y cómo resolveríamos la deuda pendiente de justicia.

La mayoría de los discursos e imágenes que circulaban no hacían más que generar una suerte de saturación en la ciudadanía. Empezamos a escuchar personas que decían “¡Basta! No quiero ver nada más que tenga que ver con la dictadura”, “Cómo podemos estar pegados en el pasado de esta manera”, “El país tiene que dar vuelta la página”. El rapto del discurso público por estas temáticas estaba en realidad causando un efecto paradójico: en vez de ayudarnos a pensar el pasado, promovía una suerte de agotamiento que provocaba un rechazo en gran parte de la población.

Esta conmemoración estaba infiltrando con sutiles (y no tanto) subterfugios discursivos la idea que todo estaba superado, una suerte de historización forzada que de a poco fue instalando un discurso latente que comunicaba que todo era parte del “pasado”. Se nos quería hacer creer que aquella sociedad del 73 era otra respecto a nuestro moderno y casi desarrollado Chile de hoy.

Como ciudadana y como artista, me molestaba profundamente esta suerte de sugestión colectiva producida por este boom de la memoria magistralmente orquestado. Podía distinguir los mecanismos y estrategias que intentaban generar una brecha entre un pasado que se quería configurar como remoto. Como muchos en esos días me enfurecían esta idea que se instalaba peligrosamente, fundando un futuro ignorante, construido en base a una amnesia que solo sirve a los victimarios de la dictadura chilena, algunos de los cuales hoy siguen desfachatadamente operando en nuestra arena política.

Una gota que rebalsó mi capacidad de tolerancia fue una entrevista en la televisión abierta a un general chileno que alegaba no haberse enterado de la violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Con un grosero descaro aseguraba no haber sabido lo que estaba ocurriendo en su regimiento. En ese momento, la incomodidad pasó a furia. Nací en dictadura, y siendo una niña bien sabía lo que estaba ocurriendo en el país. Es francamente inverosímil

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

que alguien no supiera, más aún si era agente militar y sobretodo si en sus propios destacamentos se realizaban, tal como ha comprobado la justicia chilena, torturas, ejecuciones y desapariciones. Fue entonces que decidí hacer algo. Como artista mi territorio para accionar políticamente son las artes. Decidí entonces hacer una gran acción de memoria llamada #quererNOver buscando polemizar con esos absurdos alegatos de ignorancia: si no sabías era porque no querías ver.

Desde un punto de vista político y estético lo que me proponía era difícil: ¿cómo combatir las políticas de la memoria hegemónicas? ¿cómo construir una memoria que se resista a la cosificación e historificación? ¿Cómo hacer partícipes a los ciudadanos de esa construcción de memoria?

Desde pequeña mi padre me había contado sobre las violaciones a los derechos humanos que ocurrían en esa época en Chile. Supe muy niña que personas habían desaparecido, o mejor dicho habían sido desaparecidas. Los recuerdos de mi padre, que había fallecido un año antes entraron en un diálogo con mi presente. En septiembre del 2013 tenía 4 meses y medio de embarazo. Esperaba mi primer hijo. No sé explicar bien de qué forma, pero este intersticio entre la muerte de mi padre y el nacimiento de mi hijo me conectó de otra manera con el drama de los detenidos desaparecidos. Quise entonces que la acción de memoria fuera una suerte de homenaje para no olvidar a los detenidos desaparecidos. Pero trabajar sobre esta realidad implicaba una serie de problemas éticos, políticos y estéticos. Como bien se ha preguntado Diana Taylor : “¿Cómo pensar y escribir esos cuerpos? ¿Qué significan esos cuerpos invisibles? ¿Quién determina su significado?” (1997: 147). Imaginé #quererNOver pensando que tenía que ser una acción colectiva anclada en un cuerpo masivo dispuesto a resistir la banalización de la memoria.

### *Darle vida a un delirio*

Para poder realizar esta idea mi primera acción fue reclutar un equipo de colaboradores: Ivan Smirnow, Andrea Pelegri y Pablo Dubott. Los invité a mi casa para contarles de esta, mi más reciente locura. Les dije que quería hacer una gran fila de 1210 personas tendidas en la Alameda para representar a los más de 1210 detenidos desaparecidos. “Pero ¿cómo vas a reclutar a 1200 personas?”, fue la primera pregunta. “No lo sé”, fue mi auténtica respuesta. Con la paciencia de los amigos y el compromiso de los compañeros de trabajo los tres se sumaron al proyecto.

Juntos esa noche decidimos que la mejor fecha para hacer #quererNOver era el 10 de septiembre. El 11 de septiembre es una fecha complicada, muchas personas prefieren no salir de sus casas, la policía se torna más “alerta” y el miedo vuelve a caminar por nuestras calles.

Luego discutimos largamente sobre el horario. Pensamos en diversas alternativas: la tarde, la hora en que salen los colegios para contar con la colaboración de los escolares, la hora de almuerzo, etc. Finalmente decidimos apostar por el horario de la mañana, de esta forma las personas podrían participar antes de ir a sus trabajos y/o ocupaciones.

En reuniones sucesivas, nos imaginamos la acción en forma más concreta. Yo insistía que debía ser algo breve, efímero, que apareciera y desapareciera. Juntos evaluamos si sería más políticamente eficaz que

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

estuviéramos durante largo rato tendidos en el piso, por ejemplo todo un día. Si bien era interesante la idea de una acción duracional, lo que me interesaba plasmar era la idea de la aparición y desaparición. Me imaginaba una fila fantasmagórica que surgiría de la nada y se desvanecería en el ajetreo urbano sin dejar rastro. Tal como los detenidos desaparecidos. Fue así que concordamos que estaríamos tendidos en el piso durante 11 minutos. 11 minutos en el 11, para el 11.

Otro importante debate que surgió fue si pediríamos permiso a la Intendencia. Por una parte el permiso nos daría la tranquilidad de poder realizar la acción, pero por otra solicitar permiso implicaba varios riesgos entre ellos alertar a las autoridades o la posibilidad de que aunque se nos otorgara el permiso se nos exigiera cambiar el lugar de la manifestación. El tema del permiso fue cobrando más importancia a medida que recibíamos correos de personas que querían participar pero que temían una reacción adversa de la policía. Después de considerarlo ampliamente decidimos no solicitar permiso. En lo que a mi respecta me parecía que la potencia política de la acción se vería mermada si pedíamos permiso. #quererNOver tendía que ser una reconquista de nuestras calles para exigir justicia.

Una vez establecidas las coordenadas temporales teníamos que definir el espacio. El lugar natural para comenzar nuestra fila era el Palacio de la Moneda. Desde allí medimos (contabilizando 1,60 metros de promedio por persona acostada) hasta dónde llegaría una fila de 1210 personas. Un domingo en la mañana medimos a pulso la distancia, contando nuestros pasos desde La Moneda. Llegamos a Plaza Italia. La distancia corresponde a casi 2 kilómetros. Ese día esa distancia me pareció enorme e inabarcable. ¿Cómo vamos a llenar todas estas cuadras con personas? ¡Es casi la mitad del centro de Santiago! Pero algo en mi palpitaba fuerte, decidí perseverar. Intuía que #quererNOver era una necesidad que flotaba en el Chile de esos días, y que por tanto podría hacer sentido a muchas personas.

El 29 de Agosto publicamos la convocatoria en Facebook:

*Frente a las constantes declaraciones de algunos sectores del país que afirman haber ignorado en su momento las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en Chile ejercidas por el aparato del estado durante la Dictadura Militar, la actriz María José Contreras ha convocado un grupo de artistas, organizaciones y activistas para realizar una acción masiva bajo el nombre #quereNOver, con motivo de la conmemoración de los 40 años del Golpe. La acción consiste en formar una línea de 1210 cuerpos acostados desde La Moneda hasta Plaza Italia por la vereda Norte, representando a los más de mil Detenidos Desaparecidos en Dictadura. #quererNover se llevará a cabo el martes 10 de septiembre a las 8:49 hrs, y se prolongará por 11 minutos.*

Para difundir la convocatoria pedimos ayuda a personas activas en las redes sociales, ONGs, organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos y organizaciones culturales. De a poco se fueron sumando personas e instituciones.

En la convocatoria incluimos un link donde las personas interesadas podían inscribirse. Apenas se inscribían, les mandábamos un correo con instrucciones detalladas.

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

*A las 8,49 todos al mismo tiempo nos **acostaremos boca arriba por 11 minutos**. Recuerda mantener silencio, abstenerse de sacar fotos o hablar por celular durante este lapso. A las 9 nos levantamos del piso y nos **dispersamos tranquilamente**.* (Fragmento de las instrucciones enviadas a los participantes por correo)

Además, a cada participante se le asignaba una cuadra, por lo que se le pedía que llegara directamente a una intersección específica. De esta forma evitamos que todos llegaran a los puntos iniciales o finales de la fila. A medida que los participantes se inscribían fuimos distribuyendo a los participantes en cada cuadra para lograr cubrir los dos kilómetros. Cada cuadra tenía dos monitores, personas de nuestra confianza, que se preocuparían de informar a las personas, ver los tiempos y en caso de necesidad hablar/enfrentar la fuerza pública.<sup>2</sup>

La convocatoria fue publicada en Facebook apenas 12 días antes de la acción. Recibimos la primera inscripción 9 minutos después. El primer día se inscribieron 38 personas, en el segundo más de 60. La cantidad de inscripciones fue aumentando exponencialmente. El 9 de septiembre a las 12.51 am se inscribió la persona número 1210. Habíamos logrado el número necesario. Seguimos aceptando inscripciones hasta las 12 de la noche del día 9 de septiembre. Cuando cerramos nuestras listas teníamos un total de 1384 personas inscritas.

El trabajo de los días previos fue arduo, tuvimos que contestar cientos de correos de personas que nos preguntaban detalles sobre la acción, qué hacer, cómo comportarse, quiénes estábamos organizando. Desde un grupo de madres embarazadas que preguntaban si podían ir con cojines para proteger sus espaldas, a un grupo de personas de la tercera edad que nos contaban se habían organizado para viajar a Santiago para participar en la acción, pasando también por muchas personas que manifestaban el deseo de participar pero que temían la reacción de la policía y que por tanto querían saber si contábamos con permiso. Uno a uno fuimos contestando los correos electrónicos, con paciencia pero también con una creciente esperanza: la motivación de la ciudadanía era evidente.

Como un hijo que crece, #quererNOver dejó de ser mi idea, mi iniciativa, mi “obra” y empezó a ser la acción de una colectividad de sujetos que no se conocían pero que estaban comprometidos con ofrecer 11 minutos de su

---

<sup>2</sup> Aprovecho de agradecer a nuestros monitores por su valiosa ayuda. Nino Espinoza, Rodrigo Cuello, Paulina Sepúlveda, Benajmín Villalobos, Francisca Acuña, Camila Olfos, Philippe Barnett, Roberto Cayuqueo, Patricio Gecele, Mario Alvarez, Ale Iturriaga, Paula Acuña, Damien Saugeon, Juan Diego Bonilla, Gonzalo Salazar, Fernando Navarro, Catalina Ramirez, Pablo Venegas, María Belén Contreras, Catalina Jara, Diego Hernandez, Camila Villegas, Paulina Antoine, Hugo Castillo, Felipe Gómez, Gonzalo Fauno, Paula Acuña, Hugo Castillo, Camila Santander, Francisca Zapata, Andrea Villalobos, Miriam Faivovich, Daniel Fuenzalida, Francisca Traslaviña, Sephan Eitner, valentina Gavilán, Victoria de Gregorio. Mario Antivilo.

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

cotidianeidad para decir *aquí estamos por los que no pueden estar*. Es interesante pensar como este tipo de iniciativas replantean la idea de “autor” o de “artista”. Más que autora, en esos días me sentía como una suerte de intérprete, que había logrado entender una necesidad en la población que añoraba poder participar con sus propios cuerpos para decir algo sobre ese pasado que nos pena día a día y que lejos de estar cerrado nos ronda y determina.

### *Ese día en primera persona*

El 10 de septiembre desperté temprano. Antes de salir de casa mi pareja me dijo: “ojalá llegue gente” y yo pensaba que en este tipo de performances de la memoria no existe el fracaso o el éxito, la acción iba a ocurrir de alguna forma, aunque fuera solo con nosotros dos (yo y mi pequeño hijo) y los amigos comprometidos que me secundaran en este delirio.

Tomé el metro y me fui encontrando con mis amigos y cómplices: Ivan, Pablo y Andrea. Cada uno distribuido en un punto estratégico de los 2 kilómetros que debíamos cubrir. De a poco fueron llegando los monitores a las esquinas. Rápidamente fueron las 8,30 la hora de la “citación” de nuestros participantes. En mi esquina habían apenas 5 personas. Veo llegar una pareja de ancianos en taxi, miran confundidos y al no ver nada se retiran. Los sigo por unos metros y les pregunto si vienen a la acción, me contestan que sí. Les pido que por favor se pongan en fila. Es una petición que raya lo absurdo porque a esa hora eran poquísimas las personas, nada hacía presagiar que existiría una fila. Veo gente que llega al lugar con cara de pregunta, no saben bien qué hacer, miran alrededor, aún no hay nada que ver/hacer. Me llegan mensajes de los monitores, “¿qué hacemos si no llega la cantidad de personas necesarias para cubrir una cuadra? ¿los desplazamos a la cuadra siguiente para concentrar los puñados de gente?” Con una ansiedad tremenda digo que no. Pienso de nuevo, esto va ocurrir como tiene que ocurrir.

En el intertanto se me acerca un policía y me pregunta “¿de qué universidad son?” “Mmm, de varias” digo vagamente. “¿Y qué están haciendo?” “Vamos a hacer una fila”. “Ah” Contesta confundido. “Y ¿Cómo cuántos son?” “Varios” respondo segura.

Son las 8,38, estamos a 11 minutos de que empiece la acción y me repito lo que horas antes había pensado: *bueno aunque seamos pocos, el gesto es elocuente, no en la forma en que me hubiera gustado pero si solo a un puñado de personas nos importa esta acción entonces quiere decir que la amnesia se ha instalado brutalmente en nuestra sociedad.*

Pienso que una acción de memoria ciudadana como esta no puede programarse. No sé lo que va a suceder, pero #quererNOver acontecerá. Recuerdo un correo de la madre de un detenido desaparecido que había recibido hace unos días, ella me preguntaba si podía llevar la foto de su hijo colgada al pecho. “¡Por supuesto!” había contestado con pudor: qué podría haberle dicho yo a esa madre sobre cómo participar en esta acción, que en el fondo era también un homenaje a su lucha y a la de tantas otras madres. La imaginé tendida en la acera con su foto al pecho, sola, como tantas otras veces y exigiendo justicia ante un Chile sordo que prefiere negar este vergonzoso

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

pasado. Se me partía el alma de solo imaginar que si esto no resultaba sería un nuevo dolor para esa madre que no conocía.

Son las 8,40 y pienso, por primera vez, que fue un error hacer esto, que si no aparece nadie esto generará más dolor para las familias que han sufrido tanto. Estoy en ese triste pensamiento cuando me doy vuelta. Son las 8,42 y casi como por arte de magia (y haciendo gala de la consabida impuntualidad de los chilenos y chilenas), empiezan a aparecer personas. Desde las esquinas, la vereda del frente, se bajan de las micros y repentinamente se forma una larga fila. Los monitores ayudan a distribuir a la gente pero la fila de personas se hace autónoma, surgen “líderes” que cada cierta cantidad de metros contribuyen organizando al resto.

En mi cuadra veo llegar familias con niños, escolares, una persona en silla de rueda, un grupo de ancianos, grupos de jóvenes. De todos lados aparecen personas. La calle está hablando. Y yo me emociono de sentirla.

Se me acerca de nuevo la policía, esta vez un oficial de alto rango. Me pregunta si estoy a cargo de esto. “Si” le digo. Me interroga, me pide mi cédula de identidad. Se la paso. Copia mi nombre y número de identificación en una libreta negra. Me dice que si hay disturbio será mi responsabilidad. Asiento con la cabeza. Dice que se quedará conmigo. “Si quiere puede venir conmigo a la fila” le digo provocativa. “No gracias, la vigilo desde aquí”. Siguen apareciendo personas por todos lados. Puedo escuchar sus intercomunicadores y sentir la perplejidad de la policía que no sabe cómo reaccionar.

A las 8,49 puntuales doy la señal a mi cuadra. Mientras me voy acostando boca arriba veo los mensajes de los monitores que llegan sin cesar a mi teléfono celular: “aquí estamos ok”, “mi cuadra llena”, “la cagó esta hueá, la fila es infinita”. Me acuesto boca arriba. El pavimento está frío, el cielo sobre mi está lleno de nubes. Recuerdo que mi padre me había contado que esa mañana del 11 de septiembre de 1973 también estaba nublado y hacía frío. Pienso en mi padre que había muerto un año antes. Pienso que estaría ahí conmigo, tendido boca arriba en el pavimento.

Imagino en toda la gente que está tendida en el piso, en todas esas personas que les importa la herida abierta de los detenidos desaparecidos. No los conozco pero sé que hoy, en esta acción monumental somos hermanos. Pienso de nuevo en esa madre, y en las abuelas, y las hermanas, y los hermanos, y las esposas y los maridos y las hijas y los hijos de los y las desaparecido y desaparecidas. Ese dolor que por tantos años he conocido, respetado y de alguna forma co-sentido, hoy se instala en mi cuerpo que de apoco se empieza a enfriar. Mi cuerpo de mujer embarazada que se resiente por estar tan solo 11 minutos en una posición incómoda. Y por primera vez ese dolor ajeno resuena en mi de otra forma. Ya no lo pienso. Lo siento. Pensar el dolor ajeno nos permite respetarlo, pero es tan distinto cuando algo en nuestros cuerpos se activa y podemos sentir con ellos y acompañarlos en su dolor.

El ruido de la ciudad seguía, podía sentir el tráfico, las mujeres que caminaban a sus trabajos empinadas sobre sus tacos. Contra ese ruido y ajeteo, nosotros hacíamos silencio. Un silencio elocuente, un grito mudo de más de mil personas que exigían justicia.

*Los participantes*

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

Las personas que hicieron posible esta acción de memoria, que acudieron al llamado y se sumaron con dolor y entusiasmo vivieron una experiencia fuerte y emotiva. Muchos me escribieron correos después de la acción para agradecer y contarme su experiencia.

En los testimonios se mezcla el dolor, la empatía y también dosis de esperanza por haber sido parte de esta acción que hace una memoria viva:

Hoy estuve tomando algunas fotografías y fue muy emotivo. Ver a personas con el cuerpo inmóvil sobre el frío concreto, mientras el resto pasaba, muchos sin mirar. Pensar que esas personas estaban materializando a tantos que murieron así también, en una calle cualquiera, mientras tanta gente ni se daba vuelta a mirar, mientras la vida continuaba. Y que no volvieron. Pensar que en Chile aún faltan muchos. Sentir rabia por este país que insiste en construirse y crecer sobre una tierra a la que no todos han retornado. Reconfortarse porque, al menos, está viva la memoria. (Nicole Pizarro)

Como discutiré más adelante, uno de los efectos políticos más importantes fue la posibilidad de concetarse afectivamente con el dolor de las detenidos desaparecidos y sus familias. El gesto de estar emulando la posición de un muerto en el medio del centro de Santiago activó en muchos una empatía que se funda en una experiencia corporal potente. Esa memoria que estábamos construyendo se alejaba del monumento, del archivo, de la historia oficial, para anclarse en la experiencia de los cuerpos. Esos cuerpos en convivencia podían propiciar una memoria incorporada que habitara en el espacio íntimo de las subjetividades de los participantes y a la vez se proyectara al espacio público mediante la empatía:

Acostada boca arriba en la vereda pensé en un alma y un cuerpo que no conocí. Pensé en alguna mujer como yo, de mi edad, chilena como yo, artista como yo; que seguramente fue perseguida hace 40 años, detenida, humillada, violada, torturada, muerta y desaparecida por pensar muy parecido a como pienso yo. Pensé que pude ser yo, o que pudo ser el chiquillo que estaba a mi derecha, o el que estaba a mi izquierda. Pude ser yo y pudieron ser mis compañeros, mi familia, mis amigos. [...] ¿Cuántos de los que estamos aquí no estaríamos?. Pienso que solo me salvó el no haber estado viva. Mi corazón no tiene odio, pero tampoco es indolente ni cobarde, por eso aunque no lo viví me duele. Y no me olvido. Nunca. (Claudia González Guevara)

### *Los transeúntes*

Mientras estaba tendida boca arriba, veía los transeúntes que se acercaban a ver qué estaba pasando. Algunos preguntaban pero la gran mayoría solo observaba y sacaba una foto. Otras personas seguían su trayecto sin siquiera inmutarse, elegían ignorar esa fila larga 2 kilómetros. De alguna forma, el título de esta acción cobró otro sentido, si bien yo lo pensé respecto a aquellos que dicen no haberse enterado de las violaciones a los derechos

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

humanos en su época, a raíz de la acción este título también se refiere a quienes hoy no quieren ver, quienes no reconocen el pasado o quienes intentan con argumentos fáciles plantear que el pasado debe cerrarse y que debemos “mirar hacia adelante”.

Parece que los ideólogos de la dictadura de alguna forma vencieron: esta sociedad fundada en los principios del neoliberalismo y en una constitución ilegítima instaurada durante la dictadura produce hombres y mujeres enajenados, demasiado ocupados para ver el pasado o cuestionarse que futuro quieren. En un presente eterno, hecho de malls y consumo no hay tiempo para detenerse. En este humus el #quererNOver se propaga peligrosamente.

### Los ecos

La acción #quererNOver fue pasajera y volátil. Se inscribió en lo que Peggy Phelan (2011) describe como la ontología de la performance: un acontecimiento que ocurre en el aquí y ahora construyendo un cuerpo colectivo efímero. Una de las razones por las que yo pensé en que durara solo 11 minutos era evitar que los medios convirtieran la acción en una “noticia”, archivizando una acción cuya vocación era la desaparición. La acción #quererNOver tenía que funcionar en la dimensión del repertorio (Taylor, 2003). Como los cuerpos de los desaparecidos, esta acción también tenía que desaparecer. La velocidad con que todo ocurrió efectivamente impidió que se generara un archivo oficial, frustrando el fagocitismo referencial e icónico que imperaba en esos días en nuestro país. Aún así la acción tuvo largo aliento y sobrevivió con creces esos 11 minutos. El registro de la acción surgió espontáneamente, a partir de una necesidad auténtica de los participantes y los testigos que sorprendidos tomaban fotografías y hacían videos. En el minuto mismo en que se inició la acción, comenzaron a aparecer *tweets* aludiendo a lo que estaba pasando. #quererNOver fue *trending topic* durante todo ese día. Miles de personas subieron fotografías a las redes y estas imágenes empezaron a propagar la eficacia política de la acción.

Los medios, por su parte, no tuvieron otra opción que recoger imágenes de las redes, producidas por la ciudadanía. Tal vez por primera vez en este aniversario la conmemoración no estaba en manos de las voces hegemónicas sino que de los ciudadanos que ponían en circulación sus propias imágenes y discursos. El canal de televisión nacional cubrió la noticia haciendo un collage de fotografías sacadas de Twitter y Facebook. Los medios, en algún sentido cómplices con el olvido, la amnesia y ese boom superficial de la memoria no pudieron registrar la acción ni fagocitarla con su retórica de las noticias. Supieron de ella por terceros. #quererNOver apareció, fue vista y vivida por quienes estaban ahí. El resto se enteró por su registro, un registro ciudadano, popular, que surgía desde la gente.

A pesar de este obstáculo para los medios que generamos voluntariamente, #quererNOver fue cubierto por casi todos los medios nacionales y por muchísimos medios internacionales. #quererNOver viajó lejos, pero con sus propios medios.

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

La memoria que se generó fue una memoria viva, una memoria que permanecería en el repertorio de los participantes y que tensiona las versiones hegemónicas y monumentales de la memoria. Lo que plantea Nelly Richard al analizar el documental *La memoria obstinada* de Patricio Guzmán, puede fácilmente aplicarse a #quererNOver: “Estas experimentaciones en directo de una memoria actuada por sus sujetos estimulan formas de vitalización del recuerdo que contradicen la versión ritualizada de la memoria monumental”. (2010: 151).

### *Capas de eficacia política*

Hace ya un año que ocurrió #quererNOver y no puedo dejar de preguntarme si esta intervención urbana tuvo alguna repercusión a largo plazo. No soy yo quien deberá dar cuenta de la eficacia política de #quererNOver, pero sí puedo distinguir capas en las que sí ocurrieron transformaciones.

Voy a empezar desde lo más cercano y obvio: mi trabajo artístico. Desde hace muchos años que trabajo en torno a la memoria de la dictadura en Chile. Como directora teatral he trabajado con testimonios de la dictadura y su ficcionalización. La última obra que dirigí titulada *Pajarito Nuevo la Lleva* se basaba en testimonios de niños durante la dictadura (Contreras, 2013). Buscando una relación más directa con el público, inicié a indagar en la performance. En mi trabajo como performer el tema de la memoria sigue siendo la hebra principal. En *Conchitusión* (Centro Cultural Palacio La Moneda, 2012) montada sobre patines y vestida de una pseudo porrista norteamericana rompí la Constitución heredada de la dictadura denunciando la participación de U.S.A en el golpe de estado chileno en el subterráneo de nuestro Palacio de Gobierno. En *Prefijos* (2012) en el Estadio Nacional, ex campo de concentración, jugué con la semántica del concepto de “derechos humanos”. *Habeas Corpus* (2013) fue la primera performance de memoria en el Palacio de Tribunales de Chile. En mi búsqueda por resignificar y hacer circular la memoria #quererNOver constituyó un salto cualitativo y cuantitativo. Si bien en muchas de mis performances había trabajado con otras personas, la cantidad de participantes que implicaba esta acción superaba cualquiera de mis experiencias anteriores. Nunca antes había hecho una convocatoria pública de esta naturaleza. La obra, si se puede denominar así, solo podía ocurrir con la colaboración de centenares de personas. Con esta acción saboreé la colectividad en toda su monumentalidad. Y lo que tuvo de importante para mí esa sensación de colectividad fue la posibilidad de tocar con el arte activista a miles de personas (en este caso los participantes pero también los testigos en vivo y aquello que supieron de la acción por las redes o los medios). Éramos más de mil, y se sentía. En palabras de una de las participantes:

“...haber estado allí, esos 11 minutos tendida en el suelo, a momentos con los párpados cerrados queriendo soñar que el horror y el espanto de la dictadura de Pinochet nunca existió y a otros con los ojos bien abiertos contemplando un cielo gris sin nada de frío porque en compañía de los cuerpos que yacían en esa inmensa cicatriz abierta en el medio de Santiago, éramos más de mil seres

María José Contreras (2015). “#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile” *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

humanos exigiendo al unísono desde ese silencio que gritaba a voces: PARA QUE NUNCA MAS, VERDAD Y JUSTICIA!!!” (Dafne Susana Concha Ferrando).

Lo colectivo aquí dejó de ser un concepto o un deseo y pasó a ser un cuerpo vivo, que accionaba, que recordaba, que protestaba.

La simple acción de tenderse boca arriba en el suelo generó un contagio intercorporal, tanto así que en el momento en que nos acostamos parecía una coreografía mil veces ensayada. Pero aquí no hubo ensayos, solo el contagio propio de cientos de cuerpos que por 11 minutos respiraron juntos. Me atrevo a pensar también que el contagio fue emocional. En este cuerpo colectivo circulaba: una mezcla entre dolor por esa herida abierta y esperanza porque éramos miles, performeando juntos una demanda a la memoria colectiva.

Esa sensación de colectividad, permitía un empoderamiento muy potente. Si la vulnerabilidad es, en palabras de Judith Butler el asilamiento del cuerpo (2004), #quererNOver permitió una dependencia mutua que generó un potencial político innegable. Tal como plantea Butler, el cuerpo tiene una dimensión pública incuestionable, más allá de sus fronteras se define por su dependencia a otros cuerpos que es justamente lo que le otorga agencia política. Desde este punto de vista, la posibilidad de resistencia ante el orden social determinado está dado justamente por esta vulnerabilidad del cuerpo en cuanto cuerpo-en-relación-con-otros-cuerpos. Y de eso justamente se trataba #quererNOver. Esta acción permitió que miles de cuerpos vivenciaran una colectividad políticamente empoderada. Lo que todos aprendimos es que juntos podemos construir una memoria alternativa, que no se base en el olvido o la indiferencia. Esta acción verificó la posibilidad de hacer micro resistencias a las políticas de la memoria hegemónicas.

En ese sentido no tengo duda que una acción de esta naturaleza permite algún grado de reparación:

Tengo a mi padre detenido y desaparecido, a una tía y un tío en la misma situación y a mi abuelo asesinado en tortura en la Academia de guerra de la FACH, haber sido parte de esta actividad, estar mirando el cielo testigo de un silencio creado en pleno centro de Santiago, con más de 1200 personas, artistas, jóvenes y no tanto, es lo más parecido a lo que yo llamo reparación. (testimonio de una participante)

Estoy convencida que una acción de esta naturaleza, que construye un cuerpo colectivo en el fondo repara lo que el trauma cultural produce: el aislamiento de los cuerpos y sujetos ante el miedo.

Otro nivel de eficacia dice relación con el impacto de la acción. A nivel nacional logró su cometido ya que puso en la arena pública el tema de los desaparecidos. Los medios se vieron en la obligación de vincular #quererNOver con la evidente negación que hasta ese momento imperaba. Pero también puso en el tapete una discusión sobre las formas de hacer memoria. ¿Quiénes son los que hacen memoria? ¿Qué voces tienen hoy el derecho de “construir” nuestro pasado? ¿Cómo funcionan las políticas de la memoria? En el contexto de los 40 años del golpe #quererNOver restituye la posibilidad política de construir la memoria colectiva.

María José Contreras (2015). "#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile" *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

"A mi no me molesta el boom de la memoria. [...] No me molesta, porque gracias a ello hoy asistí a uno de los eventos conmemorativos más emocionantes que me ha tocado vivir. Ni la romería, ni la velación, ni las barricadas, ni las marchas, ni los congresos, ni las visitas guiadas han sido tan conmovedoras como tirarse en la Alameda y convocar con mi propio cuerpo a uno de los tantos detenidos desaparecidos. No me molesta, porque creo firmemente en que -como dice Didi-Huberman- hay que arrebatarse las imágenes y la memoria a la desaparición. No me molesta, porque creo que debería ser así siempre, hasta la verdad hasta la justicia, hasta la victoria, siempre" (América Paz Salinas, comunicación en Facebook)

Para no olvidar

Hay sectores en Chile que quieren hacernos creer que los detenidos desaparecidos son del pasado. Cuando en realidad no hay nada más presente que esas personas que no sabemos dónde están. No hay nada más presente que la falta de justicia que existe en el Chile de hoy. No hay nada más presente que las evidencias que demuestran que las desapariciones forzadas respondieron a una política de estado maquiavélicamente orquestada. No hay nada más presente que esa herida abierta. No hay nada más presente que el pacto de silencio que militares y civiles mantienen hasta hoy para no confesar el paradero de los detenidos desaparecidos. #quererNOver quiso de alguna forma activar una memoria otra, que no omita estas presencias-ausentes, que pueda sostenerse en los cuerpos de los ciudadanos, una memoria viva que se transmita a escala humana y que funde su eficacia en esta posibilidad.

Cuando me levanté del piso ese 10 de septiembre del 2013 se me acercó un taxista. Me preguntó de qué se trataba todo esto. "Hicimos esto para recordar a los detenidos desaparecidos", le dije aún emocionada. Él me miró incrédulo y me dijo "¡Pero cómo! Si la fila empezaba en Plaza Italia... ¡eso es mucha gente!" "Bueno" le contesté "los detenidos desaparecidos en Chile son al día de hoy 1210". Su cara se desfiguró. Bajó el tono de la voz y dijo "Increíble. Toda esta gente falta".

#quererNOver desplegó en Santiago esa cicatriz que cargamos todos los chilenos, y que seguiremos cargando hasta que no se haga justicia, hasta que no se sepa el paradero de nuestros compañeros.

Bibliografía

Butler, Judith. (2004) *Violence Mourning and Politics in Precarious Lives, The Power of Mourning and Politics*. London: Verso.

Contreras, Maria Jose (2013) "Pajarito Nuevo la Lleva: the sounds of the coup". *The Methuen Drama Anthology of Testimonial Plays*. London: Bloomsbury

Phelan, P. (2011). "Ontología de la performance: representación sin reproducción". En Taylor, d. & Fuentes, M. (Eds.) *Estudios Avanzados de performance*. ( Pp. 91-122) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

María José Contreras (2015). "#quererNOver: acción de memoria para los detenidos desaparecidos a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile" *Conjunto. Revista de Teatro Latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 85-95.

Richard, Nelly. *Crítica de la Memoria* (1999-2010). (2010) Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Taylor, Diana (2003) *The Archive and the Repertoire. Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham & London: Duke University Press.

\_\_\_\_\_ (1997) *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War"*. Durham & London: Duke University Press.